

TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA Y RECONSTRUCCIÓN: CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LAS NUEVAS VERSIONES DEL SISTEMA FONÉTICO INDOEUROPEO

Francisco Javier Rubio Orecilla

*Institut für Sprachwissenschaft
Universidad de Colonia*

La reconstrucción de una protolengua debe verse avalada por la constatación tipológica de su verosimilitud lingüística. En el caso del indoeuropeo, la aplicación optimista de criterios lingüísticos abstractos por parte de los neogramáticos y de los estructuralistas trajo como consecuencia la creación de una protolengua cuyos únicos modelos tipológicos eran ciertas lenguas caucásicas y amerindias, muy atípicas en su comportamiento. En este trabajo analizamos problemas en la reconstrucción del sistema fonético indoeuropeo fruto de tales desviaciones: la teoría de la vocal única, la naturaleza de las laringales, la llamada teoría glotánica y las recientes ideas de Pulleyblank (*JIES* 21 [1993] 63-117) sobre la prehistoria y tipología del sistema de oclusivas indoeuropeas.

The reconstruction of a protolanguage is got to be stated by the typological verification of its linguistic probability. With regard to the indoeuropean, the optimistic application of merely abstract linguistic criteria that was made first by neogrammatians, and later by structuralists, had got a protolanguage with really strange typological models: in fact, only certain nordcaucasian and american-indian languages have so atypical features. In this paper we analyze reconstructing problems in the indoeuropean phonetic system, owned to such methodological deviations: the one-vowel-theory, the nature of laryngeals, the so called «glottal theory» and the recent proposals of Pulleyblank (*JIES* 21 [1993] 63-117) about the prehistory and typology of the indoeuropean stop-system.

En las últimas décadas se ha producido un replanteamiento completo del sistema fonético indoeuropeo. Al entrar en juego los datos de las lenguas anatolias la perspectiva diacrónica se ha ampliado considerablemente, sobre todo en lo referente a la reconstrucción interna de la morfología, de modo que hoy la investigación se dirige a fases prehistóricas cada vez más alejadas de las lenguas históricas. Los perfiles de ese nuevo sistema fonético incluirían una serie de sordas glotalizadas (eyectivas) */t'/, (*k'y/) */k'/, */k'w/ con una */p'/ defectiva (sustituyendo a la antigua serie de sonoras simples en la que faltaba casi por completo la *b)¹, tres o más «laringales»² y en consecuencia, menos de cinco vocales; pero esos intentos de redefinir el sistema fonético indoeuropeo no acaban de cuajar en una única teoría sólida³: aparte de cierta imprecisión en los resultados, hay numerosas teorías que coinciden en ciertos puntos -como en el de las eyectivas- pero que divergen significativamente en los otros detalles -como en el de las sonoras aspiradas- ¿Por qué? El hecho es que esta reinterpretación de los datos comparativos se ha producido no tanto debido a la información que proporcionan las lenguas anatolias -que debido a la grafía cuneiforme son bastante oscuras en cuanto a su fonética-, sino a una nueva perspectiva: el empleo más o menos sistemático de criterios tipológicos para enjuiciar la validez o verosimilitud de la lengua inferida mediante el método histórico-comparativo así como de las ulteriores especulaciones sobre su reconstrucción interna.

Ahora bien, usar los datos de la tipología lingüística como piedra de toque para la reconstrucción conlleva cierto número de restricciones metodológicas⁴, porque la lingüística tipológica lo único que puede aportar es un criterio estadístico: la verosimilitud de un fenómeno lingüístico (sistema fonético, medio flexivo, construcción sintáctica) se debe medir según el número de lenguas que lo presentan;

¹ Las rarezas tipológicas del sistema de las oclusivas indoeuropeas (ausencia de */b/, presencia de una serie de sonoras aspiradas) ya fueron puestas de relieve por R. Jakobson, (1958), "Typological studies and their contribution to historical comparative linguistics", *Selected Writings* (The Hague, 1971) I, 580-591. Defensores de las «teorías glotálidas» son T. Gamkrelidze y V. V. Ivanov, "Sprachtypologie und die Rekonstruktion der gemeinindogermanischen Verschlüsse", *Phonetica* 27 (1973) 150-156; P. J. Hopper, "Glottalized and murmured occlusives in IE", *Glossa* 7 (1973) 141-166, y A. Haudricourt, "Les mutations consonantiques (occlusives) en indo-européen", *Mélanges linguistiques offerts à Émile Benveniste* (Louvain, 1975) 267-272.

² Entre comillas, porque no es seguro que fueran realmente «laringales» (esto es: o fricativas faringales -*ayin* y *hâ* semíticos- o glotales -[h], [ʔ]-); la mayoría de los indoeuropeístas que han intentado aproximarse a la realidad fonética (y no sólo fonológica) de las «laringales» parecen inclinarse por un sistema de fricativas velares /xʲ/, /x/, /xʷ/, que R. S. P. Beekes, *Kratylos* 15 (1970) 44-45, siguiendo a Andreiev, propuso en su momento como respuesta «trilingüística» al sistema de seis miembros (con oposición sonoras :: sordas: /y/: /x/ etc) de F. O. Lindeman, *Einführung in die Laryngaltheorie* (Berlin, 1970) § 95.

³ Un buen número de ideas innovadoras y la discusión subsiguiente en el libro editado por T. Venemann, *The new sound of Indo-European* (Berlin-New York) 1989.

⁴ Para una exposición ordenada de los principios metodológicos que rigen la aplicación de la tipología a la reconstrucción, cf. F. Villar, "Tipología y reconstrucción", *Habis* 16 (1985) 9-42, respuesta del autor a la polémica suscitada por F. R. Adrados, "Tipología y reconstrucción del indoeuropeo: en torno a un libro de Francisco Villar", *RSEL* 14 (1984) 107-118.

cuando un fenómeno se da en todas las lenguas se denomina «universal lingüístico», aunque lo cierto es que esos universales son escasos y demasiado evidentes: por ejemplo, no hay lenguas en el mundo que carezcan de vocales⁵. Pero, como es sabido, lo más normal es que el tipólogo describa tendencias: una abrumadora mayoría de lenguas hace esto o lo otro, o en en todo caso, los comportamientos posibles en las lenguas del mundo con respecto a determinado aspecto (sistemas de oclusivas, oraciones de relativo, expresión de la causatividad, lo que sea) son tales o cuales, en determinados porcentajes. También puede darse el caso de que una o varias posibilidades no se presenten nunca (por ejemplo: la oclusiva glotal /ʔ/ es siempre sorda y no tiene correlato sonoro -entre otras cosas porque es *articulativamente* imposible ocluir la glotis y que vibren a la vez las cuerdas vocales-). Mucho más interesantes son los universales -o tendencias- implicativos⁶: determinados fenómenos están relacionados entre sí, y se suelen presentar juntos en una misma lengua.

Una característica del método tipológico que relativiza sus resultados es la cuantificación de los datos. Al hablar de «todas las lenguas» el tipólogo se refiere, en realidad, a la totalidad dentro de una cantidad representativa, un muestreo cuyos resultados porcentuales se generalizan por metonimia, ya que es materialmente imposible contar con datos de *todas* las lenguas del mundo. El lingüista opera tomando datos concretos de un número restringido de lenguas, quizá un par de centenares, preferentemente lenguas habladas en la actualidad, o con testimonios muy abundantes de ellas, como el latín o el griego. Además ese muestreo ha de ser objetivo, es decir, en él habrá representantes de todas, o de la mayor parte, de las familias de lenguas relacionadas genéticamente, y de todas las zonas geográficas, en proporciones adecuadas⁷. Pero la objetividad en la elección de las lenguas de la muestra está limitada por otros factores: el tipólogo, naturalmente, no puede conocer en profundidad todas las lenguas con las que trabaja⁸, de modo que para un buen número de ellas cuenta sólo con los datos que aparecen en gramáticas; pero no disponemos de gramáticas de calidad suficiente para todas las lenguas del mundo⁹, e incluso hay lenguas que todavía no han sido estudiadas. Por otro lado, las lenguas exóticas no suelen constituir un

⁵ J. H. Greenberg, "Is the vowel-consonant dichotomy universal?", *Word* 18 (1962) 73-81.

⁶ Sobre la forma lógica del enunciado implicativo, cf. B. Comrie, *Universales del lenguaje y tipología lingüística* (Madrid, 1989) 38-40.

⁷ A. Bell, "Language Samples". *Universals of human language* (Stanford, 1978) I, 123-156.

⁸ Resulta muy llamativo el que buena parte de los tipólogos se hayan dedicado, inicialmente, al estudio de lenguas amerindias o africanas: el lingüista trabaja en ese caso con datos de un buen número de dialectos y lenguas, que generalmente nunca han sido escritas -quizá algún catecismo o alguna gramática de misioneros-, de modo que no tiene que pelearse ni con textos literarios de esas lenguas, ni mucho menos con siglo y medio de bibliografía secundaria, como los que trabajamos en lingüística indoeuropea o semítica: frecuentemente es él quien dice la primera palabra. El hecho de trabajar en lenguas sin historia atestiguada condiciona determinados modos de pensar e investigar, y la tipología lingüística es, en buena medida, fruto de esa metodología.

⁹ Durante mi estancia en Berlín el semestre de verano de 1989 participé en un seminario práctico dirigido por los doctores Ritter y Gippert del *Institut für vergleichende Sprachwissenschaft* sobre lenguas paleosiberianas, yukagir y ket; uno de los problemas fundamentales era que las gramáticas de estas len-

material ideal: muchas veces son lenguas con un número restringido de hablantes, a menudo ancianos bilingües -por ejemplo, buena parte de las lenguas amerindias de Norteamérica, algunos grupos dialectales menores del Cáucaso, las lenguas de los grupos tribales australianos-, y en demasiadas ocasiones sólo disponemos de una gramática -quizá una tesis doctoral de alguna universidad norteamericana elaborada a partir del testimonio de unos pocos hablantes.

Si la tipología lingüística se ocupase sólo de determinar una serie de rasgos válidos para clasificar lenguas -y ésta es una idea bastante común acerca de la tipología lingüística-, sus datos no serían de mucho interés para el indoeuropeísta. Pero, además de la clasificación de las lenguas en sí mismas y de las categorías gramaticales y otras propiedades del lenguaje, la tipología lingüística se ocupa también de los procesos diacrónicos¹⁰. Esto tiene su importancia: de hecho, el examen de las protolenguas mediante el cotejo de sus rasgos con los universales y tendencias tipológicas se justifica partiendo de un supuesto básico: que la estructura fundamental de las lenguas o, mejor dicho, el estadio de evolución de la especie humana en lo tocante a la comunicación lingüística, no ha variado substancialmente en los últimos milenios y que, por lo tanto, las lenguas habladas en la actualidad bastan para analizar y aislar los rasgos elementales del lenguaje humano¹¹. En principio, esto parece bastante sensato: por lo que se refiere a la fonética, es evidente que el aparato fonador humano es el mismo hoy que cuando los indoeuropeos decían **pətēr* y **mātēr*; y por lo que sabemos, la estructura mental y psicológica de un ciudadano de Ur o Tebas no debió de ser muy distinta a la nuestra. En todo caso, las correcciones más fructíferas que se han hecho al indoeuropeo partiendo de modelos tipológicos se han producido en el sistema fonético.

Los problemas que plantean los resultados de la revisión tipológica del sistema fonético indoeuropeo están motivados, por un lado, porque los datos porcentuales de la tipología no permiten inferencias absolutas; por otro, porque el indoeuropeísta suele recurrir a la tipología cuando tiene problemas, lo que viene a significar que se está ocupando de fenómenos difíciles de demostrar en la protolengua; como los resultados del método histórico-comparativo no son plenamente satisfactorios, se recurre a los universales de la tipología en busca de apoyo para hipótesis poco demostrables. Un ejemplo clásico de ese proceder es la «teoría de la vocal única»: en los años sesenta Allen¹² propuso como modelo tipológico para

guas ni siquiera concordaban en el inventario de fonemas de cada una de ellas; en el caso del yukagir, una de las gramáticas, ya anticuada, había pasado por alto un fenómeno sumamente importante en esa lengua, a saber, la diversidad de marcas morfológicas según la función pragmática de la palabra en la frase.

¹⁰ J. H. Greenberg, "The typological method", *CTL II: Diachronic, areal and typological linguistics* (The Hague-Paris, 1973), 152-153.

¹¹ B. Comrie, *Universales del lenguaje y tipología lingüística* (Madrid, 1989), 27-28.

¹² W. S. Allen, "Structure and system in the Abaza verbal complex", *TPhS* (1956), 172-174, donde compara los paralelismos estructurales entre el sistema fonético del abaza y el que se supone para el indoeuropeo. La polémica estaba servida: O. Szemerényi "Structuralism and substratum", *Lingua* 13 (1965), 1-29 versus W. S. Allen "On one-vowel systems", *Lingua* 13 (1965), 111-124.

el indoeuropeo el abaza, una lengua caucásica que al parecer sólo tiene dos vocales *fonológicas*; de modo similar, la reducción del sistema vocálico del indoeuropeo por procedimientos fonológicos conducía a un sistema con una sola vocal, con dos alófonos, *[e] y *[o], que habrían alternado según condicionamiento morfológico que por otro lado, no se podían reconstruir del todo. Evidentemente, no se puede justificar, ni mucho menos demostrar, una hipótesis inverosímil porque en una sola lengua -o en media docena, a efectos estadísticos es lo mismo- se registre un fenómeno similar. Aún más: el extrañísimo aspecto que presentan el abaza y otras lenguas similares en los estudios lingüísticos se debe a que en su análisis se prefiere la abstracción *fonológica*; en el terreno de lo fáctico, las dos «archivocales» -si se me permite la expresión- del abaza presentan un elevado número de realizaciones alofónicas; de hecho, *fonéticamente*, el abaza posee más de seis timbres vocálicos.

Por otro lado, el problema de la distinción entre fonética y fonología en lenguas reconstruidas es más profundo de lo que parece. La artimaña fonológica que permitía eliminar */i/ y */u/ del sistema vocálico indoeuropeo, al entenderlas como meros alófonos silábicos de las sonantes */y/, */w/ no parece del todo correcta¹³ si tenemos en cuenta distinciones como las que se encuentran en secuencias como *k'wŋb^his (> i.a. *švábhih* "con los perros") ¿Habría que limitarse más bien a reconstruir */KWNb^his/ (o incluso */KWNb^hYs/), aunque tengamos datos comparativos suficientes para saber que se vocalizó la sonante nasal y no la semivocal, contra toda verosimilitud articulatoria? El paradigma indio de la palabra correspondiente al lat. *iūvenis* "joven" es muy interesante al respecto: nom. sg. *yūvā*, instr. pl. *yūvabhiḥ*, pero gen.-abl. sg. *yūnáḥ*, lo que apunta a *yūwŋC : *yuwn-Ū. En esa secuencia -uw-, la /u/ silábica difícilmente puede resolverse acudiendo a la ley de Sievers-Edgerton¹⁴.

En fecha reciente, Beekes ha identificado las «laringales» indoeuropeas¹⁵ con los siguientes fonemas: h₁ = /ʀ/; h₂ = /ʕ/; h₃ = /ʕʷ/; es decir, oclusiva glotal, fricativa faringal sonora y fricativa faringal sonora labializada. Las laringales, en sí, son unos fonemas muy escasos en las lenguas del mundo: sólo se encuentran en algunos dialectos árabes (otras lenguas semíticas modernas las han perdido, y la mayoría de los dialectos árabes lo que tienen es un rasgo de [+FARINGALIZACIÓN] que afecta a la vocal o, mas bien, a la sílaba en su totalidad), en algunas lenguas del

¹³ De hecho, el propio Martinet, que defendía la tesis de la «vocal única» basándose en argumentaciones fonológicas (por ejemplo, en *Evolución de las lenguas y reconstrucción* (Madrid, 1983), 109-114), recientemente ha admitido que */i/ y */u/ han de considerarse fonemas distintivos de la protolengua: A. Martinet, "A one vowel system for Proto-Indo-European?", *Studia Indogermanica et Palaeohispanica* (Salamanca, 1990) 243-249, esp. p. 249: «we certainly would have to include *i and *u among the distinctive units of the language».

¹⁴ Sobre la vocalización de las sonantes indoeuropeas desde una perspectiva realista, cf. el conocido artículo de F. R. Adrados, *Emerita* 25 (1958) 249-309.

¹⁵ R. S. P. Beekes, "The nature of Proto-Indo-European laryngeals", *The new sound of Indo-European*. (Berlin-New York, 1989) 27.

ámbito cultural islámico que tienen muchos préstamos léxicos del árabe, en ciertas lenguas caucásicas del noroeste (el abaza, precisamente) y en ciertas lenguas amerindias de la familia salish de la Columbia Británica; en estas lenguas es frecuente que exista algún tipo de coarticulación faringal -las enfáticas del árabe-, y siempre hay oposición entre velares (/k/, /x/) y uvulares (/q/, /χ/). Ahora bien, la faringal labializada es, con mucho, uno de los fonemas más infrecuentes en las lenguas del mundo. Beekes propone el paralelo del shuswap, una lengua salish de Canadá, lengua en la que /ʕʷ/ se opone, además, a una faringal labializada *glotalizada*, /ʕʷʔ/, lo que ya es el colmo de la rareza. Beekes menciona casi media docena de lenguas en las que se detectan fonemas similares: excepto el shuswap, todas son dialectos caucásicos occidentales muy próximos entre sí. La justificación comparativa más evidente es que necesitamos sonidos que provoquen un timbre /a/ para la *h₂, y un fonema similar que justifique el timbre /o/ por un redondeamiento de labios. Pero el timbre /a/ está asociado en otras lenguas a las uvulares (/q/, /χ/) o a las glotales (/ʔ/, /h/), y el redondeamiento de labios podría justificarse de mil maneras: /χʷ/, /hʷ/ o, porqué no, /f/ o /v/, /β/ o /φ/, que son fonemas bastante más probables, desde un punto de vista estrictamente estadístico, que cualquier variedad de faringal, y que también cubrirían casillas vacías en el sistema de fricativas indoeuropeas. Apoyarse en fenómenos excepcionales para «demostrar» reconstrucciones arriesgadas es precisamente el uso que no debe hacerse de la tipología: parece preferible mantener la incógnita y trabajar con *h₁, *h₂ y *h₃ a intentar demostrar hipótesis, verosímiles o no, con el concurso de paralelismos tan aislados. El problema metodológico es el mismo que el que plantean las vocales del abaza: su descripción se ha hecho sólo desde criterios fonológicos, con la dosis de abstracción que esto implica, y que el lingüista no siempre controla por completo; el hecho es que esos fonemas /ʕʷ/ y /ʕʷʔ/ se realizan fonéticamente como [ɔ] y [ʔɔ], es decir, una vocal labial abierta faringalizada con o sin oclusión glotal, tanto ante consonante como en contacto con la vocal abierta /a/ (que pasa a [ɔ]). ¿No podrían explicarse estos fenómenos con la admisión de un rasgo [± FARINGALIZACION] que afectaría a las vocales o, quizá, a la sílaba?¹⁶

Las alternancias y transformaciones morfofonológicas que se dan en las lenguas actuales pueden proporcionarnos más o menos información sobre los cambios

¹⁶ En general lo que se percibe tras una consonante faringal o faringalizada (las «enfáticas» de las lenguas semíticas) es una vocal faringalizada, y de hecho hay descripciones de la faringalización de consonantes como rasgo suprasegmental de sílaba, cf. W. Lehn, "Emphasis in Cairo Arabic", *Language* 39 (1963) 29-39, esp. p. 37; el hecho es que la sonoridad propia de una vocal posterior y la de una faringal andan muy próximas en el aparato fonador, y el esfuerzo articulatorio que precisa la pronunciación de una faringal sonora obliga a un cierto apoyo vocálico, o de alófonos abiertos y tensos de las vocales adyacentes. Esto no significa negar la realidad articulatoria de la faringal *simple*, al menos en árabe, cf. Yusuf El-Halees, "The role of F₁ in the place-of-articulation distinction in Arabic", *Journal of Phonetics* 13 (1985) 287-298, quien, como hablante nativo de árabe, se opone a la percepción acústica de /ʕ/ como /a/ (vocal posterior abierta no labializada), planteada por J. May, "Acoustic factors that may contribute to categorical perception". *Language and Speech* 24 (1981) 273-284.

fonéticos posibles y sus causas, pero no se nos debe ocultar su naturaleza sincrónica: el comparar presuntos procesos históricos con variaciones sincrónicas reales puede servir para ilustrar o corroborar, pero no demuestran nada. Planteadas así las cosas, parece claro que el material más adecuado para la verificación tipológica de las leyes fonéticas son otras leyes fonéticas establecidas con seguridad en la historia de lenguas bien documentadas diacrónicamente. Pero en la práctica eso nos devuelve a la familia indoeuropea, sin duda la mejor atestiguada y explorada, y dentro de ella a ramas como el griego, el indoiranio o el latín, y sus respectivos descendientes. Por otro lado, el o los pasos que separan la protolengua indoeuropea de las lenguas atestiguadas, y que usualmente caracterizamos como leyes fonéticas de fases prehistóricas, se extienden a lo largo de periodos de tiempo difíciles de precisar, pero que en la bibliografía actual no es raro ver estimados en dos, tres y hasta cuatro milenios¹⁷. En comparación con estas medidas de tiempo, la tipología de otras familias de lenguas, o de lenguas modernas de nuestra familia, abarca escasamente un milenio, y acusa cambios lingüísticos comparativamente poco profundos (pese a la natural evolución fonética, morfológica, léxica, etc., el alemán, el español, o el árabe actuales, no son tan distintos de los de hace mil años), lo que no ofrece un material de comparación equiparable¹⁸.

No disponemos de muchas familias lingüísticas en las que los procesos diacrónicos de diversificación lingüística estén atestiguados realmente en todas sus fases. De hecho, ésto se aplica sólo a aquellas que presentan documentos escritos desde antiguo: dentro de las lenguas indoeuropeas, el latín y las lenguas románicas, el sánscrito y las lenguas neoindias, y finalmente las lenguas iránias¹⁹. Entre las lenguas semíticas, el árabe clásico y los dialectos modernos -pero hay que tener en cuenta que el árabe es, en sí, una lengua tipológicamente no muy común, con un número de fonemas postvelares fuera de lo corriente, y con la coarticulación enfática (faringalizada) de las alveolares, fenómeno que prácticamente sólo se encuentra en otras lenguas semíticas-. Y finalmente, están los diversos dialectos chinos, que de todos modos tienen una escritura con ideogramas, que no aporta mucha información sobre la fonética real de las palabras.

¹⁷ Por ejemplo F. Villar, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia* (Madrid, 1991) 72, 478 y 496-500.

¹⁸ Pese a que el testimonio de las lenguas germánicas o las eslavas es muy interesante, porque las lenguas de esas familias todavía están bastante próximas, no se debe olvidar el hecho de que el protogermánico y el protoeslavo son, en sí, lenguas de asterisco. Otras lenguas escritas desde muy antiguo tampoco son un buen ejemplo para estudiar la evolución *natural* de una lengua: el hebreo es una lengua antiquísima que hoy se ha convertido en la lengua oficial de Israel, pero no hay que olvidar que durante la Diáspora su uso se preservó sólo como lengua litúrgica y de estudio, y su resurrección como lengua moderna se debe a factores políticos y religiosos -más o menos como si se potenciase el uso del latín en Europa para reafirmar nuestra identidad frente a Estados Unidos-.

¹⁹ Estas últimas sin embargo presentan mayores dificultades, porque los testimonios del iranio antiguo y medio son en buena medida fragmentarios y aparecen en grafías poco adecuadas (en cuneiforme, o sin vocales y con intrusiones de abreviaturas arameas).

Una de las revisiones tipológicas del indoeuropeo más audaces que se pueden encontrar es la de Pulleyblank²⁰; de entre la larga serie de propuestas y «correcciones» al modelo tipológico del proto-indoeuropeo que postula este autor, destacaremos aquí dos. En primer lugar, para justificar la ausencia de */b/ en la serie de sonoras simples (*/d/, */g'/, */g/, */g^w/) de la reconstrucción tradicional del indoeuropeo -en la actualidad, un sector de la opinión las explica, como ya hemos mencionado, como glotalizadas sordas-, Pulleyblank propone una evolución a partir de antiquísimas nasales dorsales, que, a través de una fase de oclusivas prenasalizadas, se habrían convertido en oclusivas sonoras en todos los puntos de articulación (**η > **Ng > */g/; **η^w > **Ng^w > */g^w/, etc.) salvo en el labial, en el que se habría conservado la */m/. En segundo lugar, para la serie de aspiradas sonoras Pulleyblank propone nada menos que un *pharyngeal glide* prefijado **ä- (¿una vocal faringalizada? ¿una secuencia [aʕ] o [ha]?), que habría provocado la sonorización y aspiración de una sorda (**ǎx-, **ǎk- > */g^h/- etc)²¹. Ahora bien, todas estas especulaciones se basan en las similitudes estructurales que este autor encuentra con diversos fenómenos que se dan en la familia sino-tibetana. Quizá la serie de nasales tiene tanta justificación tipológica como las eyectivas -según Pulleyblank, más-, pero salta a la vista que no hay ningún apoyo comparativo; al menos para la llamada «teoría glotalica» podríamos tener en cuenta al germánico y al armenio, lenguas en las que las antiguas sonoras indoeuropeas aparecen como sordas.

La tipología puede *guiar*, según el criterio de la verosimilitud estadística, las reconstrucciones obtenidas mediante la comparación de lenguas reales, pero nunca *demostrar* ninguna hipótesis que se pueda proponer a base de equilibrar las casillas vacías del sistema fonológico. Parece que la simetría del sistema fonético del sánscrito todavía nos provoca un cierto *horror vacui* a los lingüistas, ya que parece natural buscar la causa última de los cambios fonéticos en los huecos del sistema, entendidos como un desequilibrio que hay que subsanar; es cierto que todo sistema está en proceso de cambio, pero también es cierto que, precisamente por eso, ningún sistema fonético es simétrico por completo. En indoeuropeo no hay razones para suponer que existieran nasales dorsales, como tampoco las hay en otras muchas lenguas; es ingenioso intentar cubrir la carencia de */b/ con la presencia de */m/, como hace Pulleyblank, pero eso obliga a proponer hipótesis suplementarias para explicar el origen de la */d/, innecesariamente complicados -entre otras cosas, este autor llega hasta la */d/ en cuatro fases, en lugar de las tres que emplea para las otras consonantes-. Antes que proponer cuatro fonemas nuevos ¿porqué no

²⁰ E. G. Pulleyblank, "The typology of Indo-European", *JIES* 21 (1993) 63-117.

²¹ E. G. Pulleyblank, *JIES* 21 (1993) 103: "My proposal, then, is that the voiced aspirates of Indo-European arose, like those of Chinese, through the action of a pharyngeal glide *ä- prefixed to a voiceless obstruent ..."

suponer simplemente que confluyeron */b/ -o si se prefiere, */p'/- y */m/?²². Es llamativo que Gamkrelidze, uno de los defensores de la teoría glotálica, sea caucólogo, y hablante él mismo de una lengua con eyectivas, el georgiano -las lenguas caucásicas tienen series de eyectivas-; y por su parte Pulleyblank, que basa sus nuevas hipótesis en supuestas similitudes estructurales entre el proto-chino-tibetano y el proto-indoeuropeo, es fundamentalmente un sinólogo. Este tipo de problemas expresan el necesario cuidado con que se ha de manejar una «tipología diacrónica». Siempre es interesante establecer tratamientos fonéticos paralelos, pero separando cuidadosamente lo que está atestiguado realmente de las meras hipótesis -por bien fundadas o verosímiles que sean-: no se pueden justificar procesos fonéticos de una protolengua porque se hayan propuesto procesos similares en otras protolenguas, como hace Pulleyblank: el proto-chino-tibetano es una «lengua de asterisco», tan hipotética como el indoeuropeo.

De todos modos, tal como lo reconstruimos habitualmente, y prescindiendo de discrepancias de detalle, el indoeuropeo, desde el punto de vista fonético, no resulta tipológicamente muy común: tiene sonantes silábicas²³, las últimas versiones del vocalismo proponen un sistema de cuatro vocales²⁴, y tiene tres series de oclusivas (sea cual sea su modo de articulación)²⁵; en cuanto a las laringales, se han pro-

²² Cf. la observación de W. Cowgill, *Grammatische Kategorien: Funktion und Geschichte* (Wiesbaden, 1985) 108 sobre las variantes *-oib^his/ *-oimis/ *-ōis del instr. pl. temático, que según este autor, pueden estar originadas en «a **W. by wich I mean a sound of pre-IE capable of appearing in IE languages as w, m, or b^h, under conditions no longer recoverable». Quizá la evolución fonética del het. -nu- + -w- > -num-, -w + u- > -mu- podría reinterpretarse en esa dirección, esp. por lo que se refiere a las desinencias de 1^a pl. Por otro lado, es muy llamativa la abundancia de *b^h con respecto a las otras aspiradas, y resulta tentador poner en relación con este fenómeno la escasez (no carencia absoluta) de *b.

²³ Las sonantes silábicas no son excepcionales tipológicamente; lo excepcional es que se presenten juntas las variantes silábicas de /r/ y /l/ (presentes, por ejemplo, en checo) y las de /m/ y /n/ (frecuentes en diversas lenguas africanas). Más raro todavía es que exista una diferencia fonética de */m/ y */n/ silábicas (*k'ŋtom da lugar en todas las lenguas salvo en lit., el mismo resultado que si hubiera sido *-ŋ-; y cf. lat. *venio*, gr. βαίνω, de *g^wmyō); J. M. C. Thomas, *Iniciación a la fonética* (Madrid, 1986) 85-87, señala que lo común es que la nasal silábica sea homorgánica con la consonante que le sigue. De las «laringales» indoeuropeas a veces se dice que funcionan como centro de sílaba, lo que todavía es más escaso; sólo hay mención de semejante fenómeno en las descripciones *fonológicas* de un muy reducido número de lenguas salish; cf. J. H. Greenberg, "Is the vowel-consonant dichotomy universal?", *Word* 18 (1962) 79-80: el ejemplo propuesto es el Bella Coola, lengua en la que al parecer pueden funcionar como centro de sílaba (fonológica, insisto) las vocales /a/ /i/ /u/, las sonantes /l/ /m/ /n/, las fricativas sordas /s/ /ç/ y /x/ /x^w/ /χ/ /χ^w/, e incluso la oclusiva /t/.

²⁴ Para F. Villar: /i/-/e/-/a/-/u/, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa* (Madrid, 1991) 166-169 y "The Indo-European vowels /a/ and /o/ revisited", *Comparative historical linguistics: Indo-European add Fino-Ugric*, (Amsterdam-Philadelphia, 1993) 139-160; cf. también Pulleyblank, *JIES* 21 (1993) 74 (/i/-/ə/-/a/-/u/). Las lenguas con sistemas de cuatro vocales representan poco más del 10,5 % de las estudiadas por C. Hagège, *La estructura de las lenguas* (Madrid, 1987) 27, y entre ellas, el más frecuente es el modelo de Villar (Hagège, op. cit., p. 28: «una lengua con cuatro vocales o más posee /e/»). R. Schmidt-Brandt, *Die Entwicklung des indogermanischen Vokalsystems* (Heidelberg, 1967) proponía un sistema de tres, /i/-/a/-/u/, con variantes alofónicas para /a/: [é] (tónica), [á] (tónica en contacto con gutural) y [o]/[ə] (átona).

²⁵ Sólo el 18 % de las lenguas estudiadas por C. Hagège, *La estructura de las lenguas* (Madrid, 1987) 23, tienen tres series de oclusivas, pero este autor ha incluido entre las oclusivas todo tipo de obs-

puesto diversos modelos, cada uno de ellos con sus problemas de detalle, que no son tan atípicos como el de Beekes, examinado más arriba²⁶. Todos estos rasgos conforman un sistema que no se sale de lo posible (en una valoración de 1 a 5, tal vez le daríamos un 2); quizá podemos «mejorar» el modelo sustituyendo la serie de sonoras con */b/ casi defectiva por una serie de glotalizadas eyectivas, pero ese nuevo modelo, por más verosímil que sea, no es más demostrable que el tradicional, ni soluciona por sí mismo el problema de las sonoras aspiradas. La teoría glotalica resulta económica a la hora de explicar el consonantismo germánico y armenio, ya que se eliminan las respectivas mutaciones consonánticas y quizá, para ahorrarnos pasos en la evolución fonética de las fricativas latinas (en lugar de */b^h/ > */p^h/ > /*ϕ/-*/β/ > lat. *f/-b-*, se puede postular */b/ > */β/ > lat. *f/-b-*); pero por otro lado, esta teoría nos obliga a dar la vuelta, como un guante, al resto del consonantismo de las lenguas indoeuropeas, admitiendo que en la mayoría de ellas han coincidido en dar un tratamiento sonoro a la serie glotalica, algo que es muy infrecuente: el paso /eyectiva/ > /sonora/ sólo se atestigua en tres dialectos caucásicos, y sólo en determinados contextos fónicos²⁷.

Por lo demás, postular para el indoeuropeo un sistema similar al de las lenguas norcaucásicas y las lenguas salish, con muchas consonantes, entre ellas una /ʕ^w/ más que atípica, un inventario vocálico mínimo y sílabas de peculiar estructura que, al menos fonológicamente, permiten a consonantes obstruyentes actuar como núcleo, es salirse definitivamente de la verosimilitud tipológica: los datos estrictamente comparativos nos conducen a un atolladero, y no parece lícito intentar salir de la controversia escogiendo unos modelos tipológicos que no sólo son muy infrecuentes, sino que además se presentan, tanto en el Cáucaso como en la Columbia Británica, con un grupo de rasgos adyacentes que no se pueden postular, en conjunto, para el indoeuropeo: agrupamiento de todas las consonantes en haces de labializadas/ palatalizadas/ neutras, oposición entre velares y uvulares (y por tan-

truyentes (fricativas, africadas), de modo que el porcentaje ha de ser todavía menor. Cuando hay tres series de oclusivas, una de esas series es siempre sorda; lo más frecuente es que las otras sean sonora y sorda aspirada (como en griego clásico), pero no es raro que haya una serie glotalizada (eyectiva -sorda, frecuente en el Cáucaso y en muchas lenguas amerindias- o inyectiva -sonora, frecuente en África-) o prenasalizada (tipo frecuente en África y Oceanía).

²⁶ Aparte de /xʏ/-/x/-/x^w/, usado entre otros por Cowgill y sus discípulos, cf. también V. Shevoshkin, "On laryngeals", *Die Laryngaltheorie* (Heidelberg, 1988) 529-530: /ʀ/-/x/-/h/; pero éste justifica su reconstrucción con el concurso del nostrático. F. O. Lindeman, *KZ* 105 (1992) 163-164 se reafirma en su modelo de seis, que tipológicamente también es admisible (aunque con otro tipo de problemas, cf. R. S. P. Beekes, *Kratylos* 15 (1970) 44-45): /xʏ/-/x/-/x^w/ frente a /ʏʏ/-/ʏ/-/ʏ^w/). Cf. F. J. Rubio, "Tipología de los fonemas laringales: las laringales y las vocales adyacentes", *Minerva* 7 (1993) 11-26, donde aventuro (p. 14) un sistema de tres, */ʀ/, */h/ y */h^w/, dentro de las coordenadas tipológicas más frecuentes, también postulado por otros lingüistas: por ejemplo, C. J. Ruijgh, *Lingua* 19 (1968) 413.

²⁷ Lo que sucede, al parecer, es que en esas lenguas las eyectivas en determinadas posiciones se desglozalizan (/eyectiva/ > /sorda/) y las sordas, independientemente de su origen, en posición final e intervocálica se sonorizan. Cfr. E. G. Pulleyblank, *JIES* 21 (1993) 96-97. Otros argumentos en contra de la reinterpretación de la serie de antiguas sonoras como eyectivas los presenta M.E. Huld, "On the unacceptability of the Indo-European voiced stops as ejectives", *IF* 91 (1986) 67-78.

to, entre labiovelares (/k^w/, /k^w/, /x^w/, etc) y labiouvulares (/q^w/, /q^w/, /χ^w/, etc), presencia de africadas laterales (/tl/), de africadas eyectivas (/tɬ'/, /c'/, /č'/), de faringales... Identificar algunos de estos rasgos (presencia de eyectivas, reducido inventario de fonemas vocálicos, concurrencia de sonantes silábicas y, así mismo, posibilidad para algunas fricativas de actuar fonológicamente como centro de sílaba) con presuntas características del indoeuropeo no ha de servir para justificar tipológicamente un modelo inverosímil.